



Reflexión en torno a la obra: Gilberto Concepción de Gracia: En nombre de la Verdad, editada por Pablo Marcial Ortiz Ramos.

Juan M. Mercado Nieves
 Programa de Estudios Iberoamericanos
 Departamento de Ciencias Sociales
 Universidad de Puerto Rico en Arecibo

...Voy pidiendo libertad
 y no quieren oír,
 Es una necesidad
 Para poder vivir,
 La libertad, la libertad
 Derecho de la
 humanidad...
 Es más fácil encontrar
 Rosas en el mar...

(L. E. Aute. "Rosas en el
 Mar)

A mi hijo Juan Ignacio -producto del linaje
 glorioso de Lisandro Rivera- por quien lucharé
 para que viva en un país con porvenir.

Hoy me corresponde el privilegio de compartir con ustedes mis impresiones sobre el libro Gilberto Concepción de Gracia: En nombre de la Verdad, editado por Pablo Marcial Ortiz Ramos, prólogo de Rubén Berríos Martínez y publicado mediante el auspicio del Instituto Gilberto Concepción de Gracia por la Editora Corripio de Santo Domingo, República Dominicana en el año 2007.

Entiendo que este es un trabajo fundamental, pues recoge algunos de los discursos y escritos de un hombre calificado por el presidente del Partido Independentista Puertorriqueño, Rubén Berríos Martínez, como de: "...integridad intachable y de un valor inexpugnable." Este "héroe en



tiempos no heroicos” que ha sido mantenido en la sombra por la historia oficial y por distintos sectores del independentismo, da por manifiesto la vigencia de su pensamiento a más de cuarenta años de su muerte. En ese sentido, el editor rescata la figura egregia de Concepción de Gracia y la coloca a la disposición de los que no tuvimos la fortuna de conocerlo, al menos en persona.

El hermoso prólogo, que no es otra cosa que el discurso que pronunciara Berríos Martínez en la cena de clausura del Congreso Latinoamericano y Caribeño por la Independencia de Puerto Rico el sábado 18 de noviembre de 2006, en la ciudad de Panamá, expone sustancialmente la deuda histórica que tiene el pueblo puertorriqueño con don Gilberto. En distintas instancias, Berríos Martínez destaca su nobleza y compromiso para con su patria y las gestas libertarias de América:

...¡No hay dinero en todo el tesoro norteamericano para comprar la dignidad y el patriotismo de un solo miembro del Partido Independentista Puertorriqueño!...
Y todo eso se lo debemos al ejemplo de don Gilberto Concepción de Gracia, aquel héroe en tiempos no heroicos, aquel varón de la independencia y la dignidad, aquel santo civil a quien tuve el privilegio de conocer. Y yo quería decir lo que estoy diciendo porque, si no, hubiera cometido el más grande de los pecados, el pecado por el que ni Dios perdonó; porque el pecado de Lucifer fue la ingratitud. Y yo sería un ingrato si no reconociera a don Gilberto y lo que don Gilberto significa.”¹

¹ Rubén Berríos Martínez, “Prólogo”, en Pablo Marcial Ortiz Ramos (ed.), Gilberto Concepción de Gracia: En nombre de la Verdad. San Juan, Fundación para la Libertad, 2007, p. 22.



¿Pero quién fue Gilberto Concepción de Gracia? El editor aprovecha el vehículo del libro, no sólo para hacer hablar a Don Gilberto, sino también para presentar una “cronología vital” que como él dice: “...traza el escenario e itinerario de la huella luminosa del primer Presidente del Partido Independentista Puertorriqueño; una vida dedicada por entero a la lucha por la libertad y la democracia.”²

La ingeniosa cápsula del tiempo que nos regala Ortiz Ramos en su libro, permite al lector retrotraerse al espacio político puertorriqueño que oscila entre los años 1944 y 1964. La voz de don Gilberto retumba en ese espacio político temporal y por los avatares políticos y el maniqueísmo colonial, siempre existente en Puerto Rico, sigue cobrando vigencia. Es decir, hoy como en el 1953, Puerto Rico vive bajo la siniestra sombra de un triste andamiaje colonial. Consecuentemente, hoy como ayer, el estatus político del país sigue estando en “issue”.

La lectura de esta importante aportación a la literatura política puertorriqueña permite reflexionar sobre el pensamiento de Concepción de Gracia en un plano eminentemente ético. Gandhi, en su autobiografía, publicada por primera vez en 1948 y que titula: *La Historia de mis Experimentos con la Verdad*, expone que para él “la verdad era el principio soberano”, pero que la verdad no se remite a la verdad en la

² Pablo M. Ortiz Ramos, “Notas y agradecimiento”, en Ortiz Ramos (ed.), Gilberto Concepción de Gracia, p. 14.



El Amauta 5

Enero 2008

palabra, sino a la del pensamiento, que no es relativa, sino absoluta.³ Pienso que, para Concepción de Gracia, la injusticia que significa el colonialismo lleva a que la búsqueda de la verdad se realice mediante su repudio y en la lucha por la independencia. En ese sentido el primer presidente del Partido Independentista Puertorriqueño, que en gran parte del período contenido en este libro constituía una fuerza política de preponderancia en el país, acoge el reto propuesto por Albert Camus al “hombre rebelde”:

¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice no. Pero negar no es renunciar: es también un hombre que dice sí desde su primer movimiento de rebelarse(...) El rebelde (es decir, el que se vuelve o revuelve contra algo) da media vuelta. Marchaba bajo el látigo del amo y he aquí que hace frente. Oponer lo que es preferible de lo que no lo es.⁴

En un país colonizado, Concepción de Gracia, como jurista y polemista acoge el deber fundamental del ciudadano, del que busca la verdad, del ser humano, del hombre rebelde. Ese *deber* no es otra cosa que la obligación de luchar contra la injusticia del colonialismo y quienes lo representan. A la luz de su obra, ese es el único odio que Concepción se permite tener. Y así se descubre cuando en el discurso que pronuncia

³ But for me, truth is the sovereign principle, which includes numerous other principles. This truth is not only truthfulness in word, but truthfulness in thought also, and only the relative truth of our conception, but the Absolute Truth, the Eternal Principle, that is God. Mohandas K. Gandhi. Gandhi's Autobiography: The Story of My Experiments with Truth. New York, Dover Publications. 1983. p. ix.

⁴ Albert Camus. The Rebel. New York, NY.: Vintage International. 1991. p. 13.



en el Senado de Puerto Rico, el 18 de mayo de 1953, expone, parafraseando al autonomista Román Baldorioty de Castro:

Odio la colonia porque la colonia es la muerte del espíritu y la degradación del hombre por el hombre.⁵

Al hacer suyas las palabras de Baldorioty, Concepción hace claro que su única lealtad es a la justicia, y en el mundo, el colonialismo resulta su antítesis. Consecuentemente se convierte en enemigo del colonialismo y sus aliados son quienes luchan o han luchado contra ese flagelo. El combate, para Concepción, no es el campo de batalla. Al colonialismo lo habrá de combatir en el foro de las ideas y en las esferas políticas. Queda clara la estrategia de lucha de Concepción de Gracia y del Partido Independentista Puertorriqueño en su discurso del 10 de noviembre de 1950, con motivo de la Revuelta Nacionalista:

El Partido Independentista Puertorriqueño ha aceptado, y acepta, la lucha electoral, consciente de los vicios inherentes al sistema electoral. La ha aceptado, sabiendo que esos vicios se agravan dentro de una colonia; y más aún, cuando las urnas han de ser utilizadas como un arma liberadora, en contienda con los propios representantes del sistema que mantiene a nuestro pueblo en estado de sumisión, inferioridad y de vasallaje.⁶

De igual manera, merece la pena destacar la generosidad con que se expresa sobre el Partido Nacionalista a menos de un mes de los sucesos del 30 de octubre de 1950:

⁵ Concepción de Gracia, “La aspiración del pueblo puertorriqueño”, en Gilberto Concepción de Gracia, pp. 31-45.

⁶ Concepción de Gracia, “La revolución de 1950”, en Gilberto Concepción de Gracia, p. 440.



Ahora bien. Nuestro partido tiene que fijar con claridad la responsabilidad de los sucesos, allí donde corresponde esa responsabilidad. Y la ha fijado. La fijó en quienes desde Washington mantienen tercamente la colonia en Puerto Rico. Y la fijó en los que han querido imponer a nuestro pueblo el fraude de la mal llamada Constitución.

Aún cuando no creemos en el método empleado por el Partido Nacionalista de Puerto Rico para hacer la Independencia, consignamos el sentimiento de nuestro mayor respeto por los que hicieron el holocausto de su vida a la causa que es norte de la nuestra. A la causa que alimenta todos nuestros sueños: la Independencia de Puerto Rico.⁷

En su lucha por la independencia, Concepción de Gracia aprovecha toda oportunidad disponible: el debate legislativo, el foro cultural, el artículo de periódico, la exposición en foros internacionales y el careo cara a cara con líderes locales, Presidentes de Repúblicas latinoamericanas e intelectuales. Tomemos por ejemplo sus expresiones sobre la visita del Presidente de Costa Rica, Pepe Figueres, específicamente cuando cuestiona las credenciales del llamado amigo de Puerto Rico, gran demócrata y “culto analfabeta”:

Vemos en el señor Figueres a un agente del colonialismo norteamericano y a un incondicional panegirista del fraudulento Estado Libre Asociado y de la mal llamada Constitución de Puerto Rico. Fijamos, con toda claridad nuestra posición, de modo que estaban las cartas sobre la mesa, no había necesidad de hacer reconocimiento alguno y menos a nombre de la democracia.⁸

La repulsa del colonialismo y sus agentes locales se dirige en distintas instancias hacia los agentes coloniales. El ataque y el reto son

⁷ Concepción de Gracia, “La revolución de 1950”, en Gilberto Concepción de Gracia, p. 444.

⁸ Concepción de Gracia, ¿Quién es José Figueres?”, en Gilberto Concepción de Gracia, p.184.



constantes para quien considera el agente gestor del proyecto colonialista al servicio de los Estados Unidos: Luis Muñoz Marín. Desde la Carta del 1944, en la que Concepción de Gracia le exige al entonces Presidente del Partido Popular y senador electo a que someta al pueblo una consulta de status, a su “Réplica a Nuevos Caminos”, donde reflexiona sobre el cambio de razonamiento del “vate”, hasta el “reto” a Muñoz de 1964, el líder pipiolo dedica sus esfuerzos a desmitificar la figura del “panfletista de Dios”.

Para Concepción la “traición” de Muñoz a la democracia no se circunscribe al constituirse como el máximo líder de la colonia. Muñoz, según Concepción, se regodea por Latinoamérica con dictadores de la talla de Castillo Armas, Anastasio Somoza y Fulgencio Batista. La dura denuncia hecha por el líder de la independencia contra el entonces gobernador colonial consiste en señalar que este último optó por callar en lugar de denunciar el ultraje a la aspiración democrática de la región. Concepción ve en Muñoz una patética falta de carácter:

No hay sinceridad de clase alguna, y esa sí es la profunda desilusión de nuestro pueblo, la desilusión de los hombres, que se levantan sobre los hombros del pueblo y predicán ideales de justicia, agitan a los aires banderas que llevan consigna de pan, tierra y libertad, y luego proclaman que esos son errores de juventud. Esa sí es la desilusión de ver a los que adoptaron una posición representativa, y estuvieron respaldados por grandes movimientos de avanzada, se van por los pueblos agitando la bandera del colonialismo, negando la realidad americana, negando la justicia americana, negando el derecho de nuestros pueblos



a la independencia, negando el derecho y la capacidad de nuestros pueblos a la integración, negando el porvenir de nuestra América. Esa sí es la profunda desilusión.⁹

Concluyo con una anécdota que Berríos Martínez comparte en su *prólogo-discurso* para acentuar la dimensión ética de ese hombre rebelde que fue Gilberto Concepción de Gracia:

Una vez un senador norteamericano le preguntó a don Gilberto en una vista pública: “Si usted no fuera independentista, ¿por cuál status votaría, por la estadidad o por el estado libre asociado?” Es decir por la estadidad o por la colonia. Don Gilberto no le contestó y el americano insistió: “¿Qué usted haría?” y don Gilberto entonces le dijo: “Si yo no fuera independentista me moriría de la vergüenza.”¹⁰

La elucubración que he hecho sobre la obra editada por Pablo Marcial Ortiz Ramos, Gilberto Concepción de Gracia: En nombre de la Verdad, a mi juicio es superficial, cuando se trata de una obra de tal magnitud. Es preciso que tanto el Instituto Gilberto Concepción de Gracia como el autor, continúen su proyecto arqueológico y así devuelvan a la vida el pensamiento del fundador del Partido Independentista Puertorriqueño, de manera nos sirva para superar la triste realidad de que en una colonia las cosas tienen que cambiar mucho para seguir siendo iguales. Vaya mi respeto a Pablo por su notable trabajo y a don Gilberto Concepción de Gracia por su pensamiento y su presencia en la vida del puertorriqueño.

⁹ Concepción de Gracia, “Réplica a Nuevos caminos”, en Gilberto Concepción de Gracia, pp. 207-213.

¹⁰ Berríos Martínez, “Prólogo”, en Concepción de Gracia, p. 22.